

INFORMES

TRAZOS DE LA CATEQUESIS EN ECUADOR

G. Carmita Coronado N.
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

INTRODUCCIÓN

La catequesis, como tarea de la acción evangelizadora de la Iglesia, desde el mismo momento de la expansión del cristianismo se constituyó en un espacio primordial donde el aspirante a seguidor de Jesús era acogido (físicamente hablando), pero sobre todo recibía una formación inicial que lo invitaba a poner por obra concreta lo aprendido mediante la recepción de los sacramentos.

A lo largo de la historia de la Iglesia universal y de las iglesias particulares, esta ha sido la manera más directa y visible de realizar la inserción del aspirante a la comunidad cristiana, aunque no siempre se haya tenido en cuenta que es solo una parte del proceso para iniciarse en el camino de seguimiento de Jesús. Ese camino ha sido transitado a veces transgrediendo orientaciones que tienen como fuente los relatos de los evangelios, en los cuales se percibe el proceso que hizo Jesús en la formación de sus discípulos.

Es oportuno recordar la etimología de la palabra catequesis, “gritar desde lo alto, resonar, hacer eco”. Eso nos ayuda a volver la mirada a su origen y comprobar que las prácticas catequísticas de la Iglesia no siempre han respondido –incluso actualmente– al objetivo y a su alcance original en el sentido señalado de “hacer eco de la Palabra de Dios en la vida del interlocutor”. A veces, en realidad, nos hemos quedado solamente en un aprendizaje de contenidos ininteligibles

muy divorciados de la vida, sin lograr conectar la vida cotidiana con la propuesta de Jesús: hacer discípulos.

Desde la práctica y experiencia que tuve durante diez años (2005-2015) al frente del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, pude percibir algunos rasgos y particularidades de la manera en que se ha llevado a la práctica la acción catequística, especialmente en las parroquias, ya que estas fueron visitadas permanentemente en el tiempo que duró mi servicio. Ciertamente, una prioridad en la gestión realizada fue la formación de catequistas para responder a los ejes propuestos por el *Directorio General para la Catequesis* (DGC): el saber, el saber hacer y la espiritualidad del catequista; este acercamiento posibilitó descubrir vacíos en el ser del catequista, en lo que tiene que ver con su iniciación personal a la vida cristiana. La realización de Encuentros Nacionales con temas coyunturales, intercambios y experiencias, inyectaron, como a un niño en crecimiento, las vitaminas apropiadas para el ejercicio del catequista.

Tomar la temperatura al quehacer catequístico de la Iglesia en el Ecuador y evidenciar sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas puede ser un ejercicio obligatorio como herramienta para realizar ajustes y, de ser necesario, enmendar caminos, ya que de eso se trata en el proceso de intentar formar discípulos de Jesús.

I. FORTALEZAS DE LA CATEQUESIS

1.1. Organización

- Una primera fortaleza del período mencionado fue la conformación de la Comisión Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal. Estaba integrada por los veintidós responsables diocesanos de catequesis (tales jurisdicciones eclesíásticas estaban divididas así: cuatro arzobispados, once obispados y siete vicariatos), coordinados por la Responsable Nacional nombrada por el Directorio de Obispos de la

Conferencia Episcopal. La tarea principal era planificar la catequesis nacional teniendo en cuenta los lineamientos generales desde el *Directorio General para la Catequesis*, (DGC) el *Directorio Nacional de Catequesis* (DNC), el Departamento de Catequesis del CELAM y las opciones catequísticas adoptadas en las Asambleas Anuales de los Obispos ecuatorianos que, en sus dos reuniones al año, estaban destinadas a la planificación general y a la evaluación pastoral.

- Para un mejor acompañamiento desde la Comisión Nacional, las diócesis se unificaron en zonas geográficas bajo la responsabilidad de un coordinador elegido entre los responsables diocesanos. Su tarea era sondear las necesidades de capacitación y otros requerimientos para el desarrollo de la catequesis, lo que permitía la elaboración de un cronograma de capacitación y realización de actividades especialmente para la formación de los catequistas.
- Cada parroquia tenía un coordinador de catequistas nombrado por el párroco, y del grupo general de coordinadores se nombraba al Coordinador de Catequistas de la Diócesis. Su tarea fundamental era organizar cursos de capacitación para los catequistas, separándolos por años de experiencia: los que se iniciaban, aquellos entre cinco a diez años y, de ahí, los de mayor experiencia. Desde la Coordinación Nacional se llevaba un registro minucioso de estas personas, con las cuales había una comunicación permanente (un cuadro con nombres, direcciones, teléfonos y correo electrónico en algunos casos).
- El Departamento de Catequesis hacía un trabajo conectado con otros departamentos de la Conferencia Episcopal, tales como Biblia, Liturgia, Misiones, Familia, Jóvenes y Pastoral Indígena, de tal manera que se procuró la convergencia en actividades incluso para abaratar costos económicos. Esta acción conjunta fortaleció las actividades y, en cierto momento, se adoptó una sigla integradora que se denominó JUVOMICA

(juventud, vocaciones, misión, catequesis). Fue una experiencia enriquecedora que posibilitó intercambios, conocimiento y articulación pastoral.

1.2. Capacitación

- La capacitación fue el eje vertebrador de la acción catequística en el Departamento Nacional. Para ello se elaboró una propuesta que abarcaba una formación introductoria, una formación básica y una formación permanente. En primera instancia estaba dirigida a los Responsables Diocesanos, sobre todo para el conocimiento y manejo del DGC, el DNC, así como las *Orientaciones para la Catequesis en América Latina* (CELAM). También se trabajó fuertemente en la planificación catequística con los párrocos.
- El otro grupo que fue capacitado en aspectos de organización catequética, conocimiento del DNC y temas vinculados a la catequesis fue el de los coordinadores de catequistas. Los encuentros bimensuales facilitaron el desarrollo y conocimiento de los temas propuestos y otros de interés.
- También los catequistas de base (los de experiencia media y los de experiencia avanzada) fueron objeto de atención preferencial por el Departamento Nacional. Se elaboraron diversos proyectos para financiar todas las actividades de este tipo de formación, se presentaron a las instancias internacionales de ayuda a la Iglesia y en todos los casos recibieron financiamiento. Para este paso siempre se contó, de manera incondicional, con el respaldo de la Directiva de Obispos de la Conferencia Episcopal, así como de la Comisión de Magisterio. En este punto cabe resaltar la presencia permanente y pastoral del obispo Presidente del Departamento de Catequesis.
- Una actividad que apoyó fuertemente la formación de los catequistas fue la de los Encuentros Nacionales. Cada año

había una temática coyuntural, pero vinculada con las demás a lo largo de los años. La representación de las jurisdicciones mantuvo una asistencia de entre 350 y 400 catequistas, sobre todo con experiencia al servicio de la catequesis. Se debe indicar que los lugares asignados para la realización de los eventos tenían por base las consultas que se hacían a los responsables diocesanos para ofrecer la casa de alojamiento y el apoyo logístico necesario. Todo ello permitió conocer otros lugares geográficos e intercambiar experiencias entre los catequistas. En los últimos años, el alojamiento se realizó en las casas de los catequistas del lugar. Es digno de destacar que algunos miembros de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA) animaron varios de los temas de estos encuentros. Así, contamos con la presencia de la Hna. M^a Irene Nesi (Venezuela), del P. Manuel Jiménez (Colombia) y del Sr. Marcelo Murúa (Argentina).

- Un momento clave de capacitación fue la realización del Congreso Nacional (2010), a propósito del centenario de la Pascua del Santo Hno. Miguel, patrono de los catequistas ecuatorianos. El tema general fue “La educación de la fe en el Ecuador de hoy”, y su lema “Respuestas para un mundo nuevo”. Se contó con la presencia de todas las jurisdicciones, ponentes nacionales y extranjeros. Entre estos últimos estuvo el Hno. Israel Nery FSC (Brasil) que en ese momento fungía como Presidente de SCALA.
- Otro momento importante fue la realización de las IV Jornadas de Estudio de SCALA, en agosto de 2011, en la Casa de Espiritualidad de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana; su tema fue “Palabra de Dios y catequesis”. Sin dudas, constituyó una experiencia inolvidable para los catequistas que compartieron por primera vez con catequetas de dieciséis países latinoamericanos.

- En esta misma línea de formación nació el proyecto “Catequista *On Line*”, como una respuesta especialmente a los pedidos de catequistas con dificultades de movilización en sus lugares geográficos. Los contenidos se agruparon en niveles, se contó con la colaboración de presbíteros, religiosos y laicos con experticia en algunos campos de la formación catequística. La administración de la plataforma le correspondió a la Conferencia Episcopal a través de su departamento técnico, y la coordinación general al Departamento de Catequesis.
- Una fortaleza, sin dudas, fue la animación y continuidad en la gestión de obispos encargados de la Presidencia de Catequesis. Ello fortaleció la ejecución de proyectos presentados, así como el apoyo en forma de aval para el financiamiento conseguido en las oficinas internacionales desde la Secretaría General de la Conferencia.
- Entre 2011-2012 se realizó una especie de censo para conocer el número de catequistas a nivel nacional, con amplia colaboración de las jurisdicciones eclesiales. Se registraron 70.000 catequistas en servicio.

1.3. Recursos pedagógicos, materiales y relación con medios de comunicación

- En un primer momento se elaboraron guías didácticas para el uso de los textos que serían utilizados por los catequistas. Luego se diseñaron nuevos textos (manuales de catequesis) para niños y padres de familia, a fin de responder al Itinerario de la Catequesis Parroquial, el cual había sido aprobado en Asamblea de Obispos, con seis niveles y con los siguientes temas: Iniciación, Reconciliación, Eucaristía, Año Bíblico, Renovación de Promesas Bautismales y Confirmación, considerando las edades y tiempos de formación a modo de iniciación cristiana.

Otro recurso como ayuda didáctica lúdica fueron los bingos. Su objetivo era reforzar contenidos y realizar una evaluación. Se acompañaron con CDs de música para los encuentros con niños, jóvenes y padres de familia.

- Para la formación de los catequistas se elaboró una colección de doce folletos con temáticas en las cuatro áreas según el DGC, así como guías para preparar convivencias y una publicación sobre *Espiritualidad Bíblica para Catequistas*, de Marcelo Murúa (Argentina), quien la publicó desde la Conferencia, así como un librito de oraciones para niños, también de su autoría.
- Desde la Secretaría General de la Conferencia Episcopal se solicitó durante varios años al Departamento de Catequesis la elaboración de la Novena de Navidad para las familias.
- Con la ayuda de un grupo de catequistas que acompañaban a niños con capacidades diferentes se sistematizó su experiencia en la elaboración de un Manual de Catequesis que fue revisado y aprobado por los obispos de la Comisión de Magisterio y quedó listo para la impresión, para lo cual se preparó un proyecto de financiamiento que tuvo respuesta positiva.
- También se realizó la revisión del *Directorio Nacional de Catequesis* que estaba en vigencia. En su actualización se incorporaron las orientaciones sobre catequesis adoptadas en la V Conferencia General de Aparecida. Esta edición sigue vigente hasta hoy.
- En cuanto a la relación con los medios de comunicación, es posible mencionar la producción, dirección y locución de programas de radio difundidos en Radio Católica Nacional: por un lado, “Lámpara para mis pasos”, un día a la semana, de una hora de duración, programa dirigido a los catequistas con temas prácticos, orientaciones sobre su misión, testimonios, agenda de actividades desde el Departamento de Catequesis y curiosidades. Se mantuvo al aire durante diez años. Por otro

lado, “Palabra y canción”, programa dirigido a todo público, con frecuencia diaria, de una hora de duración, estructurado así: texto bíblico del día, mensajes variados, temas del Papa Francisco alternados con música cristiana. Su emisión fue durante los tres últimos años antes de que yo dejase la Conferencia.

- En cuanto a impresos, durante ocho años se colaboró con la revista *Anunciar*, una producción de Editorial Don Bosco (Quito) para acompañar a los catequistas. Desde el Departamento se aportó con artículos mensuales en la sección “Pedagogía para la catequesis”. En esta misma línea, se diseñaron trípticos con información actualizada de materiales a disposición y de los servicios ofrecidos desde el Departamento de Catequesis.
- Como testimonio de la realización de las IV Jornadas de estudio de SCALA se publicó el texto *Biblia y catequesis*. En él se recogen las ponencias que se dictaron en esa ocasión y se constituyó en un material de apoyo para trabajar el tema “Biblia y catequesis”. De igual manera, se hizo la publicación de las *Memorias del Congreso de Catequesis* y del folleto sobre el *Hno. Miguel, catequista*, patrono de los catequistas ecuatorianos, como se indicó.

2. DEBILIDADES DE LA CATEQUESIS

- No se ha logrado integrar un grupo de catequetas de entre los responsables diocesanos, ya que ninguno tiene una formación específica en este campo.
- Hay párrocos desinteresados en la formación permanente de sus catequistas porque están más preocupados de mantener una catequesis sacramentalista, repetitiva, que no toma en serio la iniciación a la vida cristiana.
- Se puede hablar, también, de falencias en la catequesis familiar, centrada únicamente en las aportaciones económicas para las

celebraciones. Hace mucha falta el acompañamiento a esta catequesis. Los mejores momentos para ella se reducen a la celebración de la Novena de Navidad y, en algunos casos, el Mes de María; en el interior del país, las fiestas de los santos patronos.

- Otro aspecto que preocupa es la poca relevancia que tiene la catequesis en los santuarios. Las festividades de los santos patronos son oportunidades propicias para hacer catequesis. Sus testimonios de vida pueden motivar la renovación espiritual y la vida cristiana de los peregrinos.
- Otro aspecto deficitario son los cambios frecuentes de los responsables diocesanos de catequesis, así como el de los párrocos. Estos últimos, a veces, dan orientaciones sin mayor criterio y hacen intervenciones sin mayor conocimiento del proceso que se realiza en catequesis, lo que causa desconcierto entre los catequistas y padres de familia. Tal es el caso cuando, por ejemplo, obligan a utilizar otros textos –de su autoría o de algún conocido– y reemplazar así el material que se venía utilizando por años; o los obstáculos que ponen para asistir a talleres de formación porque, según ellos, lo harán en su parroquia. Se aprecia en ellos un desconocimiento de una pastoral orgánica y mucho más de una catequesis que guarda relación con Biblia y liturgia, por ejemplo.
- En ciertas parroquias, los párrocos recurren al “examen” de conocimiento doctrinal para permitir la recepción o no del sacramento en los niños que acuden a la catequesis; alientan la improvisación de catequistas al entregar el Manual de Catequesis para que él/ella lo siga sin ninguna preparación previa.
- Hay que mencionar la ausencia de planificación de la catequesis parroquial, donde los destinatarios se ubiquen en el lugar central, se clarifique el papel del catequista, el acompañamiento

de los padres de familia y se articule con los demás servicios pastorales.

- En muchos párrocos nuevos es notorio el desconocimiento del DGC y peor aún del DNC, porque se cree que su responsabilidad se juega más en lo administrativo, desconociendo que el párroco es el primer catequista.
- También es una debilidad la conexión entre catequesis y la educación religiosa escolar (ERE) de las escuelas y colegios ubicadas en el perímetro territorial de la parroquia, ya que las celebraciones sacramentales suelen desarrollarse dentro de la institución educativa.

3. OPORTUNIDADES

- Hubo una fuerte vinculación con instituciones preocupadas por la catequesis, tanto en los lineamientos, reflexiones, materiales y ofertas de formación. Entre ellas se puede mencionar al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en las reuniones anuales de actualización a las que asistí con los Responsables de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América y como miembro integrante del equipo de expertos de catequesis, en principio como responsable del departamento y luego a título personal.
- La vinculación con SCALA es, sin duda, una gran oportunidad para la catequesis ecuatoriana, pues es un espacio de actualización y reflexión de la catequesis de alto nivel.
- Un factor del contexto que favorece y apoya a la catequesis es la valoración que tiene la sociedad civil respecto del servicio que realiza la Iglesia. Hay un porcentaje estable o creciente de católicos en la población nacional, así como una piedad popular viva.

- La participación en el Congreso Mundial de Catequesis realizado en Roma, cuyo mensaje a los catequistas dado por el Papa Francisco motivó la preparación de varias actividades para su profundización.
- La valoración y apoyo de parte de los obispos diocesanos a la formación permanente de los catequistas.
- El sostenimiento de la Comisión Nacional de Catequesis como órgano animador de la catequesis,
- La colaboración de varios integrantes del clero ha posibilitado la elaboración de nuevos textos para apoyar el itinerario parroquial.
- Las permanentes invitaciones de la Sociedad Bíblica en Ecuador han sido una invalorable oportunidad para fomentar el intercambio, así como para conocer materiales bíblicos cuya donación ha acrecentado la animación de la pastoral bíblica.
- Una oportunidad actual puede ser la publicación del nuevo *Directorio para la Catequesis* (2020).

4. AMENAZAS

- La ruptura de la dinámica productiva de la catequesis, en todo sentido, principalmente por la indecisión en el nombramiento de un nuevo responsable. De hecho, el espacio físico dentro de la Conferencia ha sido utilizado para otras actividades.
- No se ha dado continuidad a las orientaciones desde la Conferencia Episcopal.
- En este momento de crisis sanitaria, las restricciones, el distanciamiento social, la situación económica se constituyen como serias amenazas porque la experiencia catequística suele darse en comunidad, en cercanía con otro; porque a través

de la plataforma pueden circular los “conocimientos” como saberes religiosos, mientras que la clave en la catequesis es el compartir, el intercambiar, estar en contacto con el signo, el símbolo, con la Palabra que se hace vida.

- Trasladar lo presencial a lo virtual sin tener presente que esto último tiene otras exigencias técnicas, otros formatos de diseño y producción; incluso, un lenguaje más cuidado, directo; asimismo, el tiempo en el ambiente virtual tiene sus propios requerimientos.
- La cantidad de materiales audiovisuales producidos en diferentes formatos y utilizando las más variadas técnicas se constituye en una fuerte competencia en cuanto a materiales didácticos para el ejercicio de la catequesis; los materiales impresos (Manuales de Catequesis) también ofertan variedad en todo sentido.
- El poco tiempo y espacio dedicados a la formación para la catequesis en los seminarios y en las casas de formación religiosa ha provocado que no se haya incursionado en el nuevo paradigma de la catequesis como es la iniciación a la vida cristiana, todo esto a pesar de haber sido el tema central de dos encuentros nacionales de catequistas.
- Otras situaciones dignas de mención son la galopante secularización, la crisis de la familia, la ideología de género y las fuertes intenciones de legitimación que sobre estos asuntos toman cuerpo en nuestros países latinoamericanos. El nuestro no está exento.

CONCLUSIÓN

Hacer este recorrido de constatación de lo que se ha hecho permite re-planificar la acción catequística, buscar nuevas respuestas a los nuevos desafíos que el momento actual plantea; poner en juego la creatividad para la formación de catequistas. Otra tarea es revisar

a fondo la pedagogía utilizada por Jesús, el Maestro, lo que puede constituirse en un ejercicio saludable que ayudaría a entender el sentido de la experiencia como elemento fundamental que supere aquella persistente visión centrada en lo doctrinal. Parece que aún no se entiende bien lo que dijo el Papa Benedicto XVI:

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, una orientación decisiva. Una auténtica experiencia de encuentro con el Dios de Jesús, Dios amor, lleva implícita en la persona la posibilidad de crear y formar comunidad, saliendo de sí misma, para ponerse al servicio de los más pobres”. (Discurso de apertura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aparecida, 2007).

Quito, septiembre de 2020